“Yo estaba muy asustado y mi corazón latía aceleradamente”

EL MIEDO DELANTE DE LA PANTALLA- VISTA RETROSPECTIVA DE EXPERIENCIAS INFANTILES TELEVISIVAS

Sabrina Unterstell //Amelie Müller

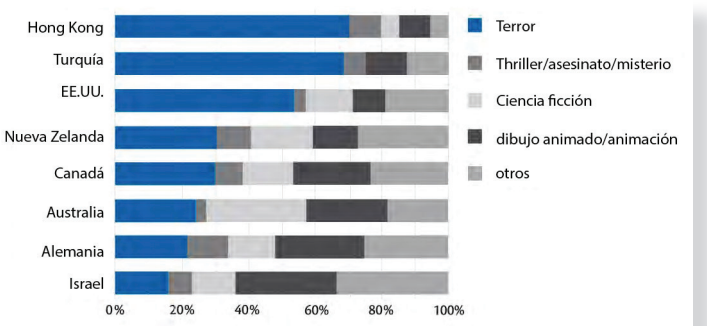
En un estudio internacional, 631 estudiantes de 8 países recuerdan experiencias televisivas de su infancia que los habían asustado.

“No puedo pensar en esa escena sin sentirme mal. Luego de mirar esa película tuve que dormir en la cama de mis padres durante mucho tiempo y estuve mal durante la semana siguiente de verla.” Así es como Charlotte de 23 años, de Canadá, describe sus sentimientos luego de ver la escena final de Hannibal a la edad de 10 años. “El personaje de Anthony Hopkins extrae parte del cerebro del detective, lo fríe y luego se lo da a comer al mismo mientras está todavía con vida”

Charlotte es una de los 631 estudiantes que entre abril de 2013 y enero de 2014 respondió un cuestionario sobre sus experiencias de miedo al ver televisión cuando era niña. Los participantes del estudio(1) realizaron un dibujo para ilustrar la experiencia atemorizante de su niñez, explicaron qué los asustó exactamente y describieron su experiencia durante y después de haberla vivido.

QUÉ VEN LOS NIÑOS EN TODO EL MUNDO

Asustarse al ver televisión es algo que los niños de todo el mundo experimentan: casi todos los participantes pudieron recordar una experiencia televisiva aterradora de su infancia y pudieron describirla en detalle , junto a sus efectos. Los participantes alemanes se apartaron algo de la norma: 9 de 153 participantes declararon que no habían experimentado miedo al ver televisión porque su elección de programas era estrictamente monitoreado por sus padres. Esto nos indica una tendencia que se ve confirmada cuando miramos los programas mencionados en relación a las experiencias de miedo.



Ill. 1: Géneros de programas que inducen a sentir miedo, comparación entre países

Acá podemos ver que los que los niños llegan a ver en una edad difiere considerablemente de un país a otro. (2)

En Hong Kong, Turquía y EE.UU:, más de la mitad de las experiencias televisivas que asustan están relacionadas con las películas de terror.

Esto es considerablemente más terror que en otros países (ver III.1)

Los estudiantes de otros países muy probablemente sitúan a los programas que los asustaron en otros géneros, incluso cuando las de terror llegan a ser al menos un quinto (excepto en Israel con un 16% de las de terror).

En Israel, Alemania, Canadá y Australia la proporción de formatos animados (Casi completamente hechos para la programación infantil) es considerablemente más alta que en otros países. Más aún, en estos países y en Nueva Zelanda, los programas asociados con experiencias de miedo fueron mucho más a menudo evaluados como apropiados para la edad infantil que en Hong Kong, Turquía y EE.UU, donde los shows fueron mayormente clasificados como programación para adultos.

Así que hay diferencias sustanciales en lo que los participantes vieron como niños, y sin embargo, todos se sintieron asustados. Lo crucial acá es que el miedo viene en diferentes formas: las experiencias de miedo descriptas difieren considerablemente tanto por la intensidad de la emoción al mirar como en los sentimientos posteriores. Esto va del miedo que desaparece inmediatamente luego de la visión hasta años en los que se sigue pensando en los acontecimientos de la película. Algunos estudiantes informaron de cambios de conducta en el largo plazo. Otros se sienten perseguidos por el recuerdo durante el día: “Siempre miro alrededor para ver si hay alguien escondido para matarme” y muchos hablan de problemas en el sueño y de

pesadillas recurrentes.
Los programas que no son apropiados a la edad dejan impresiones más fuertes que los apropiados para niños.
Así, monitorear la elección de programas de los niños puede reducir las experiencias profundas de miedo entre los niños al ver televisión. El estudio sugiere que hay (O había, alrededor de 10 a 20 años atrás, cuando los participantes eran niños) grandes diferencias específicas entre lo que ven/se les permite ver, a los niños de diferentes países y en el alcance del mayor riesgo que enfrentan al experimentar un miedo profundo.

POR QUÉ LA TELEVISIÓN ES ATEMORIZANTE

Estudios previos han demostrado que el contenido de la televisión puede disparar temores (por ej., Cantor, 2003) y que estos temores a veces pueden llevar a reacciones a largo plazo (por ej., Harrison & Cantor, 1999; Holler & Bachmann, 2009).
¿Cómo pueden ser explicados estos temores, dado que el espectador no se halla en situación de riesgo cuando ve televisión?
Esto está ligado con el hecho de que el miedo tiene una importante función de advertencia y por lo tanto aparece inmediatamente en una situación que es juzgada como peligrosa.
Da la señal para que nosotros activemos funciones físicas como mecanismos de protección a fin de defender nuestros límites (Glasenapp, 2013, pág. 134 f)
Juzgamos que una situación es peligrosa cuando percibimos ciertas pistas que señalan una posible amenaza (Le Doux, 2001).
Y ésta es la razón por la cual el miedo aparece incluso cuando estamos viendo televisión; las pistas que dan los medios son iguales a las reales y pueden por lo tanto activar nuestro sistema de advertencia. Los medios tienen así una función de simulación (Attrappencharakter", Schwender, 2006) y nos permiten experimentar una emoción "como si" (Früh, 2003, pág. 46). En otras palabras, experimentamos sensaciones similares a las que sentiríamos en una situación comparable de la vida real pero de manera atenuada.
Otro factor es que como espectadores desarrollamos una relación a lo que se muestra, primariamente, a los personajes de la pantalla (Mikos, 2008). Esta relación también es crucial para determinar qué emociones sentimos durante escenas específicas y cuánto podemos distanciarnos de los hechos de la pantalla (Unterstell &Müller sobre este tema). Alguien que sienta una fuerte empatía por un personaje experimenta más miedo cuando algo malo le sucede al mismo que otro que se distancia del personaje. Alguien cuya actitud básica hacia la televisión es de distancia, y que permanece más consciente de que los hechos en el medio no le afectan su vida real, se sentirá menos sacudido por la naturaleza trágica de los hechos que otros para los cuales el límite entre la televisión y la realidad es más borroso.
Este punto es especialmente importante en lo referente a los niños, porque la distancia emocional cuando se mira la televisión depende en parte de la edad y la experiencia mediática del espectador. Cuanto más pequeños sean los niños, menos capaces serán de distanciarse de lo que están viendo y de clasificarlo y procesarlo adecuadamente.
Qué escenas específicas son las que asustan al espectador depende de varios factores que influencian la distancia que el espectador tenga con los hechos de la pantalla.
Pero todas estas escenas, por más diferentes que sean, contienen los mismos elementos que inspiran miedo, más allá del país, género y edad.

COSAS QUE ASUSTAN A LOS NIÑOS CUANDO MIRAN T.V.

Basándonos en lo que los participantes enfatizan como elementos aterrorizantes en sus descripciones, emergen 3 áreas por encima de otras: el miedo aparece cuando los niños ven a quien se hiere o lo que puede causar una herida, cuando los niños ven que alguien ha sido o está siendo herido y cuando las situaciones sugieren que alguien es particularmente vulnerable e indefenso.

Criaturas que exudan peligro

Las criaturas amenazantes son una fuente frecuente de miedo para los niños al ver televisión. Los niños temen a estas criaturas porque sus acciones y/o apariencia los hace parecer peligrosos. En algunos casos también parecen intimidantes porque tienen habilidades sobrenaturales que les dan un poder especial.
Los actos de estas criaturas son aterradores porque dañan o buscan dañar a otros: están al acecho, persiguen, secuestran, hieren, matan. Las intenciones y estrategias de estas criaturas varían y determinan el grado de miedo que se siente: hay una diferencia si vemos ratones malignos luchando con muñecas en *The nutcracker* o Pennywise o si se ve al payaso de *Stephen King* de IT, torturando y asesinando a niños pequeños.
Por un lado, la apariencia de algunas criaturas es aterradora porque a menudo difiere de lo que los niños están acostumbrados: el color verde de la piel de la bruja en *Wizard of Oz*, los horribles alienígenas de *Men in BLack*, *Jigsaw* con su extraña máscara en la película *Saw* o el Bebé araña de *Toy Story*, un bebé con la cabeza de un solo ojo sobre patas de araña.. Por otro lado, la apariencia de algunas criaturas muestra las heridas que pueden infligir a otros porque partes de sus cuerpos son armas, como la mano con forma de cuchillo de Freddy Krueger. Esas criaturas pueden también causar temor por el poder que representan: el tamaño del gran tiburón blanco lo hace aparecer como abrumadoramente poderoso. Los detalles que los participantes recuerdan como aterradores a

© IZI

III. 3: La bruja mala con la manzana verde, dibujo de Paula, de Alemania, a los 25 años

menudo incluyen expresiones faciales, gestos particulares de las criaturas o sus voces. Paula, de 25 años, de Alemania, recuerda la terrorífica sonrisa de la bruja de *Snow White: un cuento de terror* (Blanca Nieves: un cuento de terror) (ver III.2 y 3) Teresa de EE.UU. encontró particularmente atemorizante la mirada y la voz de Freddy Krueger: "Lo que me asustó más es la manera que miraba a sus víctimas" Esta cita deja en claro que el miedo también proviene de la representación del villano en relación a sus víctimas. La mirada de Freddy muestra cómo disfruta de la tortura. Las miradas fijas y malignas también pueden indicar que los torturadores están por atacar a otros. Esto lo expresa Samara, la asesina de *The Ring* en el momento cuando sale para matar nuevamente, su ojo ligeramente protuberante se lo muestra con Close up (toma de cerca) (ver III.4 y 5)

La apariencia de las criaturas atemorizantes generalmente deja una fuerte impresión en un corto plazo, unos segundos son suficientes para aterrorizar a los niños y las imágenes a menudo permanecen en sus mentes durante un tiempo largo. Puede ser particularmente problemático para los niños si pierden "los lugares seguros" porque estos se relacionan con el miedo debido a las criaturas particulares. Varios estudiantes, por ejemplo, recordaron lo impresionante que fue para ellos que el muñeco Chucky (*Child´s play*) se convirtiera en un asesino: Me asustó porque se suponía que era amistoso" (Kylie, 23 años, de EE.UU:, vio el film a los 9 años). El miedo se ve exacerbado por el hecho de que los amigos confiables pueden ser malos (3).

Los personajes que dan a los niños seguridad no deben, por lo tanto, ser asociados con el miedo, sino llegarán a sentir que no están seguros en ningún lugar.

Cuando alguien está en peligro

Las situaciones donde los personajes enfrentan una amenaza pueden ser atemorizantes. Los participantes frecuentemente mencionan escenas de lucha, persecuciones o imágenes donde alguien es atrapado en una situación precaria, por ej., preso- a pesar de que los detalles varían considerablemente. Jessie, (de 19 años, de Australia) se asustó a la edad de 4 años porque el joven león Simba (The Lion King, El Rey León) podía morir en una batalla. Raquel de Nueva Zelanda, vio el film *When a stranger calls* (Cuando un extraño llama), a la edad de 14 años y le pareció aterrorizante. "Una joven adolescente está cuidando a dos menores en una mansión muy amplia, a la noche. Alguien anónimo llama y la asusta. Ella estaba mirando la noche por las ventanas. El extraño le hace saber que está en la casa. Lo que estas escenas tienen en común es que el miedo surge de la incertidumbre sobre si la situación terminará bien o no. Es posible jugar con esta incertidumbre presentando una situación como si el personaje involucrado no tuviera esperanza de escape o dando señales al espectador de que la situación terminará bien.

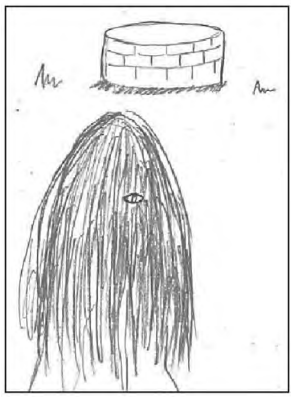
Una amenaza puede sostenerse indefinidamente, manteniendo al espectador en suspenso durante un largo período de tiempo o puede ser resuelta rápidamente aliviando así la tensión. El estado de ánimo de los personajes involucrados también tiene un impacto en la manera que los espectadores sienten, ya que "El miedo es contagioso" (Glasenapp, 2013, pág 135) En casos en que la tensión de tales escenas sea soportable, y el posible resultado positivo finalmente sucede, este tipo de narrativa ofrece una oportunidad si el héroe o heroína sobrevive la aventura ileso, esto puede demostrar a los niños que es posible sobrellevar situaciones difíciles y así transmitirles coraje (Rogge, 2007).

Peligros reales

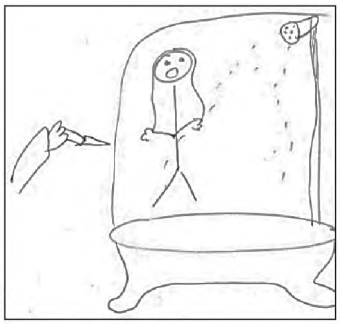
Los programas que no son de ficción y que tratan de peligros reales fueron rara vez descriptos como atemorizantes. Claramente las formas de representación utilizadas en los formatos de ficción dejan impresiones a más largo plazo que los informes de hechos o amenazas reales. De todos los hechos reales mencionados conectados con el miedo, sin embargo, uno es el que más se destaca: los ataques al World Trade Center en Nueva York en 2001. Acá el miedo se basó principalmente en el hecho de que hizo tomar conciencia a los niños de un posible peligro que nunca habían considerado previamente.

Heridas físicas serias

No es solo la amenaza de que alguien pueda ser herido lo que asusta a los espectadores. También es escalofriante ver las imágenes de las mismas heridas, por ej., ver la crueldad que se le puede infligir a seres vivos. Las representaciones de heridas físicas serias fueron recordadas como escenas de miedo: la tortura y el dolor, una decapitación, mutilación o ejecución; el ver a alguien que es comido, una pelea, penetración



III. 4: El fantasma de Samara sale del pozo, dibujo realizado por Jin, de Hong Kong, a los 21 años.



III. 7: Una mujer cuando es asesinada en la ducha, dibujo de Tom de EE.UU., a los 23 años.

del cuerpo (por ej., por los alienígenas que toman posesión del cuerpo) e imágenes de cadáveres. Las escenas que muestran cómo se inflige una herida tienen un efecto particularmente impactante: "Mirar la escena de la ducha de *Psycho*(...) ME ATERRORZÓ cuando era niño. La recuerdo como la primera vez en que consideré seriamente como se debería sentir ese tipo de dolor" asegura Tom de 23 años (EE.UU., vio la película a la edad de 7 años, ver III.6 y 7) e imagina el sufrimiento de la mujer que es acuchillada varias veces. Acá queda claro que los niños se asustan porque el contenido de la televisión le recuerda su propia vulnerabilidad, pero a menudo es la televisión la que les brinda imágenes que les muestran el alcance de un posible sufrimiento.

Situaciones que crean inseguridad

También hay escenas que en realidad no contienen ninguna amenaza concreta y sin embargo causan malestar: por ejemplo, lugares aislados como bosques a oscuras o con niebla alejados de todo. La atmósfera se intensifica con ruidos desconocidos, luz difusa y sombras o con la aparición de algo no familiar. Estas escenas apuntan a situaciones en las que percibimos nuestros límites como vulnerables, expuestos a ataques potenciales porque nos faltan los recursos para protegernos, la oscuridad limita nuestra visión, el aislamiento sugiere que nadie puede venir a ayudarnos, no podríamos reaccionar lo suficientemente rápido ante algo que sucede de repente, el sueño nos impide estar listos para reaccionar, etc. Estos escenarios de indefensión nos hacen inseguros y eso nos lleva al miedo. A menudo las situaciones que asustan a los niños en las películas son las que ya han experimentado como aterradoras en la vida cotidiana, por ej., el estar solos en la oscuridad.

LA RECETA PARA EL MIEDO

Los elementos individuales del miedo abarcan un amplio espectro. Por ejemplo, cada criatura que asusta tiene características específicas. Cada elemento inspirador de miedo puede ser tomado hasta su extremo y es posible combinar varias cualidades, cada una de las cuales es aterradora por sí misma. El resultado sería una criatura que se vea particularmente repulsiva, con instrumentos con los cuales podría tratar con crueldad a los otros, disfrutar de infligir dolor, ser invencible y posiblemente hasta tener poderes sobrehumanos, lo que la hace siempre superior a sus víctimas.

El miedo puede ser intensificado aún más. Sin embargo, con una combinación de elementos que inspiran miedo y con la manera en que se presentan las escenas: por ejemplo con qué música se acompaña (ver Götz en este número) y cómo se integran a la historia.

Sería posible, por ejemplo, presentar cómo la criatura descripta arriba hiere a otro personaje brutalmente, mostrando el dolor y el miedo de la víctima, de manera particularmente vívida. Suena música macabra. Los hechos tienen lugar en un sitio espeluznante y la historia ha colocado a la víctima como personaje central para que los espectadores se sientan identificados lo que alienta una actitud de empatía. Tales escenas darán una impresión aún mayor, en la mayoría de la gente, que la mera presentación de la criatura.

Así que el miedo, al ver televisión, es producido por ciertos ingredientes que solo desarrollan toda su fuerza cuando se los combina apropiadamente.

Se debe tener mucho cuidado tanto en la selección como en el diseño de los programas cuando se decide qué dosis de estos ingredientes se debe dar a los niños. Ellos necesitan, siempre, certeza de que las cosas van a terminar bien, para experimentar el miedo de manera positiva al ver televisión (ver Unterstell & Müller en este número). Si esto está presente, la experiencia puede dar fuerza a los niños : pueden ver cómo los personajes en cuya historia ellos están involucrados enfrentan y salen airosos de los peligros y desafíos.

NOTAS

[1] *Ver detalles sobre los socios involucrados en el estudio en el artículo sobre el thrill de Unterstell & Müller en este número*

[2] *Como éste fue un estudio cualitativo las muestras no son representativas. Los resultados, sin embargo, muestran tendencias especialmente en países con grandes cantidades de casos como en EE.UU. (n=179) y en Alemania (n= 153)*

[3] *Los peluches y muñecas, por ejemplo, tienen una especial importancia como compañeros confiables (ver Holler & Götz, 2011)*

REFERENCIAS

Cantor, Joanne (2003). Media and the fear in children and adolescents.), Westport et al. In Douglas A Gentile (Ed.), Media violence and children. (pp. 185-203: Prager.

Früh, Werner (2003). Triadisch-dynamische Unterhaltungstheorie (TDU). In Werner Früh, Hans-Jörg Stiehler (Eds), Theorie der Unterhaltung. (pp. 27-57), Cologne: Herbert v. Halem.

Glasenapp, Jan (2013). Emotionen als Ressourcen. Weinheim: Beltz. Harrison, Kristen & Cantor, Joanne (1999). Tales from the screen: Enduring fright reactions to scary media. Media Psychology, 1, 97-116.

Holler, Andrea & Bachmann, Sabrina (2009). Albträume hatte ich lange. Wo gemeinsames Fernsehen überfordert. TelevIZIon, 22(1), 44-47.

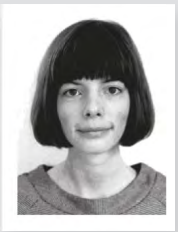
Holler, Andrea & Götz, Maya (2011). Nicht ohne meinen Teddy! Die Gefährten der Kindheit. Online Paper, Disponible en: www.br-online.de/jugend/izi/deutsch/GefaehrtenderKindheit_IZI.pdf [29.04.14]

LeDoux, Joseph E. (2001). Das Netz der Gefühle. Wie Emotionen entstehen. Munich: dtv. Mikos, Lothar (2008). Trauer, Wut und Leidenschaft. Empathie bei Film und Fernsehen. tv diskurs, 12(1), 19-23.

Rogge, Jan-Uwe (2007). Kinder brauchen Helden. TelevIZIon, 20(2), 50-53.

Schwender, Clemens (2006). Medien and Emotionen. Wiesbaden: Deutscher Universitätsverlag.

LAS AUTORAS



Sabrina Unterstell, M.A. es editora científica de la Prix Jeunesse Foundation, Múnich, Alemania.
Amelie Müller, diplomada en psicología, es parte del equipo freelance de IZI, Múnich, Alemania.

Traducción
María Elena Rey